

Hipermedios, metanodos y lógicas de cierre

Diana Rodríguez Barros

Centro CEAC; Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño - Universidad Nacional de Mar del Plata - Argentina

dibarros@mdp.edu.ar

The present work is a contribution for the construction of a theoretical perspective on the presence of metanodes and closing strategies in hypermedia readings about architecture and design. It particularly aims at describing, explaining and predicting these phenomena in relation to the positive attitudes they generate in processes of meaning construction and cognitive overflow. The results obtained are expected to help in producing guidelines and implications to be considered when systematizing the analysis and design of hypermedia on architecture and the city. It is part of the studies being currently carried out at the CEAC Center about hypermedia readings of urban fragments by non-expert users. (Project 15/B1001)

Hypermedia, design, metanodes, closing strategies

Introducción

El hombre posee una capacidad natural a percibir vinculaciones de orden, continuidad, separación y causalidad en una narración. Por un lado, esto se corresponde con la manera de percibir el mundo desde dimensiones causales o intencionales. Por otro, de poder formular vinculaciones en los vacíos propios del texto a partir de los cuales se estimula el acto creativo.

En contraposición con esta tendencia la percepción también actúa de manera opuesta privilegiando presencias pregnantes, reconociendo la autoridad de modelos globales que absorben los vacíos inconscientemente y reteniendo significados.

Resulta así que la percepción de vinculaciones es en general un rasgo propio tanto de la conducta inteligente como de la lectura hipertextual (Douglas, 1998).

Hipermedios, vacíos y vínculos

En los hipermedios, que por definición son abiertos, expansibles e incompletos, se pone en juego el campo heterogéneo de la experiencia cambiante. Dada su estructura fragmentaria, existe una abundancia de vacíos que comprometen la percepción de vínculos, lo que genera desconcierto, desestabilización y desborde cognitivo. Pero justamente estos rasgos también marcan posibilidades de definir nuevos vínculos, percibir órdenes alternos y estimular la flexibilidad y el cambio como parámetros de la interacción comunicativa (Kolb, 1998).

Sin embargo, según Bolter (1997), existe una gran parte de lectores que aún no están preparados para las múltiples lecturas. Lo realmente determinante es "la resistencia a valorar estos parámetros". Pareciera que el lector no estuviera dispuesto a apreciar todavía la flexibilidad, la interactividad y la velocidad de distribución y se refugiara en las necesidades psicológicas de estabilidad y autoridad de la escritura tradicional.

Resultado de estudios correlacionales realizados en el proyecto 15/B1001 CEAC FAUD UNMdP, que se han basado en varios experimentos de lectura intencionalmente fragmentada realizados por Douglas (2000), han demostrado que existen diferencias significativas entre leer a partir de un texto impreso y leer hipermedios. Lo más significativo fue el peso de la influencia de ciertos prejuicios heredados seguramente de la práctica literaria y el esfuerzo por encontrar un solo orden. Se ha corroborado y verificado que se debe a tres posibles causas, toda narrativa tiene necesariamente vacíos que se intentan completar según modelos preexistentes y se recurre por lo general al modelo conocido del texto impreso; el texto impreso por lo general responde a una macroestructura de un orden único, de modo que se está limitado a encontrar ordenes alternativos; existe la tendencia a creer que existe un solo orden secuencial y lineal



que cuando aparece roto provoca desorientación en el lector ante las posibles conexiones. Se concluyó por un lado que la fragmentación de textos permite examinar el valor estable y limitado de la página y de la autoridad narrativa. Por otro, examinar las posibles alternativas al orden único y lineal.

“Lectores dirigidos internamente” y “Lectores dirigidos por otro”

Se reconocen entonces simplificadaamente dos tipos de lectores. Aquellos de naturaleza autónoma, “lectores dirigidos internamente” y aquellos otros dependientes “lectores dirigidos por otro”.

Los primeros, navegan a través del espacio de la narrativa descubriendo otros órdenes, otros vínculos y redefiniendo el concepto de cierre. Abarcan un rango que va desde la figura del “lector superficial”, asimilable en mucho al zapping, hasta la figura del “lector crítico”, atento no sólo a la dimensión técnica y lúdica del hipertexto, hipermedio en sentido amplio, sino a sus dimensiones estéticas y conceptuales. Los segundos, navegan orientados por señales dejadas por otros y mantienen prácticas preestablecidas de lectura, de orden y autoridad propias de los convencionalismos literarios. Intentan encontrar un principio y un final, una información de fondo, sucesiones de acción, descripción de caracteres, transición entre sucesiones, voces en la historia y tonos. (Landow, 1998).

Metanodos y lógicas de cierre

Entonces ¿cómo lograr que los “lectores dirigidos por otro” que reconocen un orden único, concluyente y terminante, respondan libremente a narrativas interactivas, se enfrenten a episodios fragmentados y de múltiples de cierre y tomen decisiones pertinentes y singulares en cada situación?

El estudio crítico de la lectura de hiperficciones, convertidos en cánones de las discusiones sobre hipertextos tales como el Victory Garden de Moulthrop (1991) y el Afternoon de Joyce (1990), desde entonces ya colaboró en la formulación de los primeros aportes en esa dirección.

Se considera que el hipertexto narrativo pone de manifiesto un aspecto particular del proceso de construcción de sentido que pasa por la fragmentación, el control del desborde cognitivo y la recurrencia a ciertas convenciones tradicionales.

En primer lugar, la necesidad de recurrir a metanodos, “estructura de posible estructuras” (Bolter, op. cit.), verdaderos mapas y cartografías en lugar de las convencionales relaciones metonímicas y metafóricas. En segundo lugar, la necesidad de desarrollar lógicas de fin, cierre y satisfacción distintas a las exigidas para textos lineales (Douglas, 2000 op.cit.)

Por la primera condición, el sentido de la lectura se deriva del hecho de haber reconocido la totalidad del fragmento o gran parte de éste a través del mapa virtual del hipertexto. Por la segunda condición, el lector de textos interactivos debe reconocer y disfrutar de la aparente infinitud del texto. Sólo así podrá visitar los nodos una y otra vez, re-significarlos y potenciarlos.

Implicancias y Conclusiones provisionarias

Entonces, las narrativas interactivas perturban las percepciones y convenciones de los “lectores dirigidos por otro” con la ausencia de cierre convencional, las indeterminaciones, las ambigüedades y las representaciones de hechos mutuamente excluyentes. Por lo tanto, estas narrativas requieren de estos lectores el esfuerzo de su inmersión, el despojo del sentido de narrativa tradicional como totalidad y una cooperación activa del lector en la construcción de nuevos sentidos resignificados. Sólo así las narrativas interactivas reafirman el valor y la importancia de las acciones de significación, cierre e incluso inéditas producciones de expresiones y sentido (Piscitelli, 2002).

En consecuencia, a la textualidad tradicional que genera un conocimiento coherente, convergente y unificado, se superpone una politextualidad propia de la conectividad que genera un conocimiento fragmentado, diverso, fugaz, inestable, virtual y múltiple (San Martín, 2003).

Sin embargo hay posturas contrapuestas ante estas circunstancias. Por un lado se advierte sobre el peligro de superficialidad, inherente a estas formas de expresión, Kolb (op. cit.), por ejemplo, afirma que se enfatiza demasiado la relación y la circulación en detrimento de la adquisición de contenido. Para él, la pura pragmática de la interfaz contrarresta una estética de la profundidad, de modo que el supuesto contenido tendrá menor importancia que las operaciones de navegación y coextensión del texto.

Por su parte, Joyce (1999) afirma que, a diferencia de una manera “superficial” de ser en el ciberespacio caracterizada por la coextensividad, existe una manera “profunda” de estar en el ciberespacio que estaría ligada a operaciones tal como la alta capacidad de relación del lector y su aptitud para modificar y / o sustituir textos, condiciones ineludibles para una hiperficción constructiva de autoría múltiple.

Finalmente, esto lleva a considerar que los “lectores” mejor acondicionados posiblemente vengan más del lado de los sistemas de presentación perceptual que del lado de los sistemas de representación simbólica. Si esto fuera cierto, los “escritores” de hipermedios tendrían que adaptar su retórica a ese repliegue de la palabra, de modo que pudieran acomodarse a una nueva lógica en la que la iconicidad, la navegación y la edición, tendrían un papel preponderante. De este modo sería la capacidad del lector por visualizar, su capacidad de leer en imágenes, lo que haría evaluable un hipermedio.

Referencias

- Bolter Jay, D.: 1997, Electronic Signs en *Writing Space: the computer in the history of literacy*, URL www.rochester.edu/College/FS/Publications/BolterSings.html, fecha última consulta mayo 2003.
- Joyce, M.: 1999, *Hypertext, pedagogy and poetics*. University of Michigan Press, Michigan.
- Kolb, D.: 1998, Sócrates en el laberinto en Landow, George comp. *Teoría del hipertexto*, Paidós, Barcelona, pp. 365-388.
- Landow, G.: 1998, Capítulo 2 Reconfigurar el texto en *Hipertexto, la convergencia de la teoría crítica contemporánea y la tecnología*, Paidós, Barcelona, pp. 51-94.
- Piscitelli, A.: 2002, Capítulo 1 De la razón analítica a la razón sintética en *Metaculturas*, La Crujía, Buenos Aires, pp. 29-46.
- San Martín, P.: 2003, *Hipertexto, seis propuestas para este milenio*, La Crujía, Buenos Aires.
- Yellowless Douglas, J.: 2000, *The end of books- or books without end? :reading interactive narratives*, University of Michigan Press.
- Yellowless Douglas, J.: 1998, ¿Cómo paro esto? Final e indeterminación en las narraciones interactivas en Landow, George comp. *Teoría del hipertexto*, Paidós, Barcelona, pp.189-220.